

¡Se olvidó de algo!

Un estudiante en la universidad se dio cuenta de que estaba por quemar un curso que necesitaba para graduarse.

Su única esperanza para aprobar el curso era sacar una excelente cualificación en el examen final. Decidió dedicarse completamente durante una semana para sacar esa buena nota. Canceló su participación en varias actividades sociales y aun pidió vacaciones de su trabajo para poder pasar varias noches “quemando las pestañas” para revisar cuidadosamente la materia del curso. Consultó con varios profesores, pidiendo su ayuda para prepararse bien.

Por fin llegó el día para el examen y el estudiante lo recibió del profesor y comenzó a contestar las preguntas. Con mucha satisfacción se dio cuenta de que su preparación le había servido bien ya que sabía las respuestas a todas las preguntas. Terminó su examen pensando, “Creo que contesté correctamente todas las preguntas.”

Sin embargo, cuando después de dos días recibió su cualificación, ¡se dio cuenta con horror de que sacó un 0!

“¿Qué pasó?” pensó el joven.

El próximo día el joven fue corriendo a la oficina del profesor y al verle, le preguntó con inquietud, “¿Qué pasó con mi examen? ¿Cómo es que no recibí el crédito para ninguna respuesta correcta.”

El profesor dijo con una sonrisa, “Ah, fuiste tú que sacaste 100% correcto en el examen. Pero había un problema.”

“¿Qué?” dejó escapar el joven.

“¡Te olvidaste de poner tu nombre en el examen!”

Aplicación

Muchos hoy en día, estudian la Biblia, oran y hacen muchas buenas obras pensando así “pasar el curso” de la vida para entrar en la vida eterna. Pero no se dan cuenta de que no pueden pasar el “curso de la vida” solos, porque un solo pecado les quema ya ningún



hombre vive sin pecado. Por tanto el poner nuestro nombre en el examen no es suficiente. Pero hay una solución — poner como si fuera el nombre de Cristo en nuestro examen.

Y ¿cómo ponemos el nombre de Cristo en nuestro examen?

1. Lavando nuestros pecados en su sangre...

* Hechos 22:16 – “Y ahora ¿Por qué te detienes? Levántate y bautízate y lava tus pecados invocando su nombre.”

2. ¿Y después de bautizarnos?

* 1 Juan 1:9 – “Si confesamos nuestros pecados, él es justo y fiel para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda iniquidad.”

Así él borra nuestros errores por su misericordia y podemos entregar una vida lavada, santificada y purificada (1 Cor. 6:12) al gran “Profesor” ya que tenemos el nombre de Cristo puesto en ella.

Por mejor que pensemos vivir, no podemos pasar el examen de la vida, sin poner el nombre de Cristo en nuestras vidas. Jamás nos presentemos delante del “Profesor” sin hacerlo.

(Historia del joven de Ernesto Orellana Jr.)

Perspectiva

- Lloré por no tener los zapatos de marca que quería, pero vi a un hombre dándole gracias a Dios sin tener sus pies.
- Me quejo porque Dios no me dio los ojos color azul, pero vi a un ciego decir: “Gracias Dios por este nuevo día.”
- Me enojo cuando tengo que caminar por que me canso, mientras un muchacho acelera el paso en su silla de ruedas para no ser una carga.
- Me da pereza levantarme, mientras otros luchan en una cama de un hospital conectados a una máquina de la cual depende su vida.

(De la página de Nelly Alarcón)

¿Por qué menciona la copa dos veces en Lucas 22?

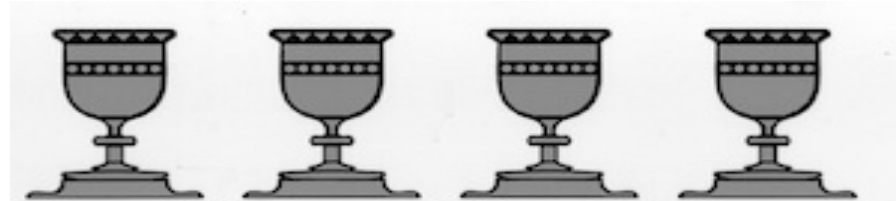
Alguien dejó esta pregunta en nuestra grabadora de "Momentito Bíblico."

La primera vez —Vs. 17 - "Y habiendo tomado una copa, después de haber dado gracias, dijo: 'Tomad esto y repartiadlo entre vosotros...'"

La segunda vez —Vs. 20 - "De la misma manera tomó la copa después de haber cenado, diciendo: 'Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que es derramada por vosotros.'"

La respuesta no es tan difícil si entendemos las costumbres de los judíos con referencia a la Pascua. Varias fuentes describen como el anfitrión en la celebración pascual tenía cuatro copas grandes del fruto de la vid y durante varias partes del evento tomaba una de las copas grandes y la repartía entre los participantes, los cuales derramaban una porción en sus copas particulares. Vemos este orden en Lucas:

* El Versículo 17 describe el proceso de repartir el contenido de la copa grande en las copas de los participantes.



* El Versículo 18 habla de la próxima vez que Jesús iba a tomar de la copa con ellos en el reino.

* El versículo 19 relata de comer el pan.

* Luego el versículo 20 relata de palabras dichas antes de beber de la copa ya repartida en versículo 17.

En resumen, el versículo 17 habla de repartir de la copa grande. El versículo 20 habla de beber de la copa. O sea, el versículo 17= repartir; el versículo 20 = beber. Todo tiene sentido cuando entendemos las costumbres de los judíos que participaban de la Pascua.

¿Bautizarse solamente en los ríos?

Pregunta: "Algunos hermanos piensan que el bautismo tiene que ser única y exclusivamente en un río. ¿Podría ayudarme por favor?"

Podríamos hacer varios puntos al respecto pero respondo con dos:

1. Lo especificado en la Biblia es agua y no ríos. Hechos 8:36 dice que llegaron a "cierta agua." No dice que llegaron a "cierto río." Hechos 10:47 dice, "¿Alguien puede impedir el agua?" No dice, "¿Alguien puede impedir algún río?"

2. No hay río en Jerusalén, sino solamente un barranco seco que solamente tiene agua después de fuertes lluvias. Aun así bautizaron a 3,000 en el día de Pentecostés (Hechos 2:41), sin duda en varios estanques (Betesda, Siloé) y baños llamados "Mikva" donde los judíos se lavaban para cumplir con los requisitos en la ley de Moisés.

Las costumbres de los judíos

* "La Pascua comenzaba al llenar la copa de cada invitado con vino, sobre la cual el padre de la familia dio una oración..."

Entonces se echaba una segunda copa de vino, el más joven preguntaba por el significado de la noche pascual y el padre contestaba por dar un relato completo de la observancia...

Entonces tomaban una tercera copa de vino y daban las gracias.

Al echar una cuarta copa de vino, cantaban el *hallel* (oración tomada de Salmos 115-118) y terminaban la celebración al bendecir la canción." ("Life of Christ", F.W. Farrar, p. 563).

* "Una copa de vino rojo mezclado con agua era echada para cada invitado... Cada participante tenía su propia copa..." (Hasting's Dictionary of the New Testament, Vol. 2, p. 326,327)

* "El vino está en la mesa y también copas para cada persona presente, adultos y niños". (Jewish Services in Synagogue and Home, por Lewis N. Dembitz, p. 358).

(Si usted tiene acceso al Internet, puede encontrar muchas citas parecidas al poner "cuatro copas de vino para la Pascua" en el buscador de "Google.")

Llame "Momentito Bíblico"

(855) Hay-Gozo (855-429-4696)

Nuevo mensaje bíblico grabado todos los días.

Este boletín es publicado por
Gardner Hall
P.O. Box 123

Port Murray, NJ 07865-0123, USA
Se manda el informativo a todo cristiano que lo desee. Los artículos que no llevan nombre del escritor son del redactor.

Que los padres no sean indiferentes frente a esta epidemia

El peligro que hoy más amenaza a nuestros hijos jóvenes, parte 1

“Huye de la fornicación”

Una y otra vez he tenido que enfrentar el mismo problema durante los últimos meses — jóvenes cristianos han caído profundamente en el pecado sexual. Al darme cuenta de su caída siempre les hago la misma pregunta y siempre me dan la misma respuesta. La pregunta es — “¿Tú has mirado la pornografía?” Y la respuesta siempre es, “Sí.”

Historias

* Estoy pensando en una buena joven cristiana, muy dulce y cariñosa, que se casó con quién pensó ser un buen cristiano. Pero para su horror, pocos días después de las bodas, ella se dio cuenta de que su nuevo marido era adicto a la pornografía. No fue atraído a ella y en vez de querer estar con ella, iba a su computadora para buscar la pornografía. Ella pagó mucho dinero para buscar la ayuda profesional para tratar de recuperar su matrimonio y aunque al principio su marido participó de medio corazón con la terapia matrimonial, después de poco tiempo rehusó cooperar. La pornografía destruyó su matrimonio.

* Un día expresé mi alivio a un pequeño grupo de predicadores que al ser yo joven, era más difícil llegar a ver la pornografía. Aunque espero que yo hubiera sido bastante fuerte para resistirla como joven, quizás me habría costado si hubiera sido tan accesible como lo es hoy.

Después de hablar con ellos, uno se me acercó en confianza y me dijo algo así.

Quando yo era joven, había pornografía en el Internet y después de verla una vez por curiosidad, llegué a ser adicto. Comencé a buscarla a menudo en el Internet. Mis padres eran buenos cristianos y no tenían la menor idea de lo que yo estaba haciendo. Me bauticé esperando que esto me ayudara a dejar la pornografía y logré hacerlo por algunas semanas pero dentro de poco volví a buscarla. Mi consciencia me remordía y muchas veces la dejaba por semanas y aun meses, solamente para volver luego al vómito, más controlado que nunca por él.

Luego el predicador me contó de cómo se casó esperando que el matrimonio le ayudara con su obsesión, pero dentro de poco ya había vuelto a ella. Pero gracias a Dios, en vez de dejarse vencer por la pornografía como lo hizo el hombre mencionado en la historia anterior, decidió buscar la ayuda de Dios y de su esposa para combatir esta pesadilla. Dio control completo de su computadora a su esposa. El y su esposa pusieron varios filtros antipornográficos en ella. Ahora, su esposa es la única que puede prenderla con contraseña y él la usa solamente en presencia de ella. Se niega a tener un teléfono inteligente.

Aun así, me confesó con vergüenza que raras veces, algo satánico entra en él y vuelve a tratar de esquivar los filtros para volver a ver el vómito. Pero gracias a Dios y a su esposa, aquellos momentos ocurren con menos frecuencia y poco a poco está venciendo su obsesión.

Al oír su historia me llené de una mezcla de temor y respeto— (1) temor por la fuerza de este enemigo y cómo casi ha vencido a un buen hombre, criado en un hogar con padres sumamente santos y piadosos y (2) respeto por la forma en la cual él y su esposa no se han rendido sino que han buscado a Dios para vencer al enemigo.

Yo sé que he escrito bastante de este peligro en el boletín, pero cada día me doy cuenta de que está ganando más y más terreno entre los jóvenes y aun varones de edad y por tanto he decidido tener que seguir hablando de él. En el próximo artículo en la serie hablaremos de lo que pueden hacer tres grupos para combatirlo: (1) Los padres, (2) Los que han comenzado a caer en el problema y (3) Los que todavía no han caído.

“El mirón”

Esta palabra se ha aplicado a través de los años a cierto tipo de hombre voyeur que anda de noche tratando de mirar escondidamente en las ventanas de otros para ver cosas indebidamente. A veces cuando yo era joven, arrestaban a un tipo “mirón” en el pueblo donde me crié y todo el mundo le tenía por paría perverso.

Sin embargo, la pornografía ha convertido a millones en mirones, buscando cosas que deben ser privadas, no por mirar en las ventanas sino en las pantallas. Pero para Dios una cosa es tan asquerosa como la otra. Para que la sociedad funcione bien y de más importancia, para que el hombre tenga una buena relación para con Dios, hay que reservar ciertas cosas para la privacidad y la intimidad del matrimonio. No son para los mirones en las ventanas ni en las pantallas.



Dos errores frente al “liberalismo”

Estoy observando un intercambio en “Facebook” acerca de una congregación “liberal” en la ciudad de Nueva York. (Más acerca del uso de la palabra “liberal” en la barra lateral.) La congregación en cuestión tiene un video en el cual se ven un coro y mujeres encargadas de las oraciones, de la cena, de la lectura de la palabra, etcétera. La congregación comparte proyectos espirituales con varios grupos evangélicos y judíos (el ecumenismo) y tiene otras prácticas erróneas de la corriente principal del mundo evangélico. ¿Cómo debemos responder a este tipo de error que está afectando más y más a iglesias que afirman ser de Cristo?

El camino del reparón

Es muy fácil ser como el fariseo de Lucas 18:9-14 y señalar los defectos de otros para sentirnos superiores a ellos delante de Dios. Lo sé porque he tenido que luchar yo en contra de esta tendencia en mí mismo. “¡Miren como ellos se han desviado en la adoración y la organización! Pero yo no soy como ellos. Estoy en la verdad.”

Pero al señalar a los hermanos “liberales” por sus desvíos en cuanto a lo externo, ¿cómo estoy yo en lo interno? ¿Soy orgulloso? ¿Me dedico a la oración y al servicio humilde a otros como debo? Si no tengo cuidado, mi orgullo puede revelarse cuando comienzo a señalar los errores de otros. Si otros ven mi orgullo al retar a hermanos en forma personal y al señalar sus defectos con sarcasmo, es probable que mis esfuerzos, en vez de adornar la doctrina (Tito 2:10), la hagan repugnante a otros. Jesús condena este espíritu tanto en Lucas 18:9-14; Mateo 7:1; Mateo 23 como en otros textos. Pablo lo condena en Romanos 2:17-24. Era un peligro en el primer siglo y lo es hoy.

El camino del solapador

Y luego vemos a los solapadores, los que esconden el hecho que existe la apostasía o actúan como si no fuera gran cosa. “No juzguen,” dicen ellos y al decirlo no toman en cuenta el contexto de Mateo 7:1 ni del hecho que tenemos que hacer “justo juicio” para discernir entre la verdad y el error (Juan 7:24).

No es malo pedir autoridad bíblica. Al contrario es esencial hacerlo (véase el artículo en el boletín *Creced* de junio y julio de este año). Las lecciones de la Biblia y de la historia deben educarnos en cuanto al peligro de imitar a las religiones falsas alrededor de nosotros como lo están haciendo tantos hermanos hoy en día. Condenar a los que piden autoridad bíblica y señalan la apostasía (cuando lo hacen con respeto y amor) es condenar una práctica de suma importancia.

El camino de Cristo

El camino de Cristo no es el del reparón ni del solapador. Es estar alerta al peligro de la apostasía (1 Timoteo 4:1-5; 2 Tim. 3:1-5; 4:1-5; etc.). Sin embargo, cuando es posible, hace las advertencias contra ella y contra todo error con espíritu de mansedumbre (Gálatas 6:1,2; Timoteo 2:24-26; Col. 3:12-14; etcétera). Es esencial evitar a todo costo el corregir a otros con un espíritu de orgullo y de superioridad. ¿Firmeza? ¡Sí! ¿Estridencia? ¡No!

Mensajes bíblicos en “Youtube”

Vaya a esta dirección en el Internet - www.youtube.com/c/creced

O, si usted pone “Creced” en el buscador de Youtube, debe poder encontrarnos en la lista de resultados.

La Palabra “liberal”

La palabra “liberal” es una palabra cargada y puede ser empleada en muchos sentidos, tantos buenos como malos. No creo que es malo en sí usarla ya que implica muchas veces, el no ser estricto. Pero al emplear esta expresión, tenemos que ser justos, amorosos y específicos. Creo que hay tres peligros que debemos tener en mente al usar la palabra “liberal”:

(1) El hablar de un “fragmento” de la iglesia universal. No creo que sea sabio hablar de “la iglesia liberal” porque algunos van a tener esta expresión como una descripción de algún fragmento de la iglesia universal. La Biblia no habla de “la iglesia nicolaita” ni “la iglesia baalamista” aunque existían estos peligros en el primer siglo. Tampoco debemos hablar de “la iglesia liberal” aunque es verdad que el “liberalismo” en el sentido de no tener cuidado con la autoridad de las escrituras, sí es un peligro.

(2) El no ser exacto y por tanto, no ser justo con el uso de ella. Hay muchos sentidos en los cuales uno puede ser “liberal” y debemos ser justos al usar la palabra y decir por nuestras palabras o el contexto en el cual estamos escribiendo, en qué sentido estamos hablando de “liberalismo.” En algunos sentidos todos debemos ser “liberales,” por ejemplo, con respecto a nuestras ofrendas.

(3) Usarla con malicia: Temo que algunos hermanos emplean el término “liberal” como un apodo despectivo para crear prejuicio. Si emplean el término así con hostilidad, son tan errados como los hermanos que así nos tildan con malicia de “anti.” No debemos contaminarnos con la malicia de otros, sino debemos vencer con el bien el mal (Romanos 12:21).